



APROBADA
en la 491 a. Sesión

ALADI/CR/Acta 487
(Extraordinaria)
8 de julio de 1993
Horas: 11.10 a 12.20

ORDEN DEL DIA

Incorporación del Excelentísimo señor Embajador Jesús Sabra, Representante Permanente de la Argentina.

Preside:

EDUARDO CABEZAS MOLINA

Asisten: Jesús Sabra, Noemí Gómez, Arturo Hotton Risler, María Teresa Freddolino, Eduardo Michel, Roxana Sánchez (Argentina); Hernando Velasco Tarraga, Oswaldo Cuevas Gaete, Juan Carlos Terrazas Soria (Bolivia); José Jerónimo Moscardo de Souza, Hildebrando Tadeu Nascimento Valadares (Brasil); María Elvira Pérez de De Castro (Colombia); Raimundo Barros Charlín, Manuel Valencia Astorga, (Chile); Eduardo Cabezas Molina, Humberto Jiménez (Ecuador); Ignacio Villaseñor, Dora Rodríguez Romero, Jorge Ramírez Guerrero, Adolfo Treviño (México); Santiago Alberto Amarilla Vargas, Gustavo López Bello, Susana Morinigo (Paraguay); Guillermo Fernández-Cornejo Cortés, Mercedes Alayo (Perú); Néstor Cosentino, Eduardo Penela Ríos, Ricardo Duarte Vargas (Uruguay); Germán Lairret, Antonio Rangel (Venezuela); Juan Valenzuela (Costa Rica); Abelardo Curbelo Padrón (Cuba); Luis Macchiavello (OEA).

Secretario General: Antonio José de Cerqueira Antunes.

Secretario General Adjunto: Juan Francisco Rojas.

Secretario General Adjunto: Isaac Maidana Quisbert.

PRESIDENTE. Se da inicio a la sesión extraordinaria del Comité de Representantes para recibir al Excelentísimo señor Embajador Jesús Sabra, Representante Permanente de la Argentina.

Hace aproximadamente once años, el entonces Representante Alternativo de la República Argentina, Jesús Sabra fue despedido al concluir su misión diplomática ante la ALADI, por el representante de Ecuador, Eduardo Santos, quien a la sazón ejercía la Presidencia de este Comité. Hoy coincidentemente cuando vuelve el Embajador Sabra, como Representante Permanente de su país, un ecuatoriano también tiene el altísimo honor de recibirle y saludarle en esta que es su Casa.

Frente a su vasta experiencia y luego de examinar su curriculum-vitae, como profesional, como diplomático, como profesor universitario y como negociador de su país, estoy en posibilidad de decir a mis colegas que ha retornado un maestro, de quien mucho habrá que aprender, sus ideas vendrán renovadas y en el quehacer de la integración nos beneficiaremos de la profundidad de sus conocimientos.

Me parecería ocioso que repasemos con él los temas de la agenda de la integración ya que, por su propia función como Subsecretario de Integración Americana en la Cancillería de su país, ha estado permanentemente vinculado a ellos. Pero si cabe mencionar que usted encontrará un enorme deseo de los Representantes y de los funcionarios de la Secretaría, de seguir impulsando este proceso, tarea no fácil pero tampoco imposible, para llegar a constituir el mercado común regional. Para ello estamos analizando la problemática del transporte, del turismo, inmersos en ese mundo complejo de los servicios, en la cooperación científica y tecnológica, en las normas técnicas y de origen, las que regulan la competencia comercial, los incentivos a las exportaciones, la valoración aduanera, las cláusulas de salvaguardia, la solución de controversias, etc. . Y en este etcétera algo que es fundamental los temas culturales, la cooperación e intercambio de bienes en las áreas cultura, educacional y científica, el mercado común del libro, el mercado común del conocimiento, en si el mercado común de bienes y servicios culturales, sin descuidar la necesidad de recatar nuestros propios valores con exposiciones de artistas plásticos y encuentros y festivales artísticos, en síntesis, Embajador Sabra, nos hemos planteado la necesidad de tener una integración más humana, flexible, gradual y más abierta al mundo.

Anhelamos que los trabajadores y empresarios privados, sean importantes gestores de nuestro proceso. Que los Observadores de los países amigos y de los organismos internacionales tengan una participación activa, que contribuyan y cooperen directamente con nuestra integración. Tenemos que dar pasos concretos para proyectarnos en Centroamérica y el Caribe como conjunto. Y seguiremos negociando los acuerdos bilaterales de cooperación económica, reforzaremos los acuerdos de alcance parcial y

regional, para que tengan un alcance práctico y obtener liberado lo sustancial de nuestro comercio recíproco y habrá que encontrar el camino para una integración hemisférica donde todos seamos beneficiados.

Con todo este panorama no piense Embajador Sabra que la ALADI está como el mundo antes de su creación por Dios, pues ya cuenta con el decálogo de Jesús, como alguna vez lo expresó el Embajador Barros de Chile.

Usted como nadie conoce que este tema no por cotidianamente invocado, ni es suficientemente considerado y pero aún alcanzado, pero ese es el gran desafío de aquellos que han podido vislumbrar los alcances de este tema. La integración supone la eliminación de aquellas diferencias que separan la miseria del desarrollo, supone la eliminación de las barreras que dividen a pueblos hermanos, supone la abolición de la esclavitud económica que aliena a millones de latinoamericanos, supone la concretización del sueño de nuestros libertadores, pero para conquistarla hay que tener esa pertinaz insensatez del Quijote y la valentía de Prometeo que creyó posible aún robar el fuego de los dioses del Olimpo.

Ese es el desafío que tenemos en nuestras manos y para responder al cual contaremos con su dedicación y sapiencia. Bienvenido de regreso a su Asociación, éxito en ese empuje a la integración.

PRESIDENTE. Tiene la palabra el señor Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Señor Presidente; señores delegados, doctor Jesús Sabra: nada más para en pocas palabras manifestar la alegría de la Secretaría por ver que usted hoy día se incorpora al Comité de Representantes, y se incorpora en este trabajo que el Comité desempeña contando con el apoyo de la Secretaría.

Y también para desear a usted y a su señora Doña Noemí, una feliz estadía acá en esta ciudad de Montevideo.

Nosotros queríamos manifestar nuestra alegría y nuestra confianza en la colaboración que usted nos trae, porque ya sabemos de su experiencia y de sus conocimientos en el campo de la integración; sabemos de la claridad de conceptos que usted ha manifestado tantas veces en los análisis de los problemas de la integración.

Sabemos de su discernimiento para ubicar bien los problemas y encontrar las soluciones. De la didáctica con que expone su pensamiento, incluso colaborando bastante para el buen encaminamiento del debate en medio de las negociaciones.

Y sabemos también de su actitud, de su compromiso latinoamericano y por la integración de la ALADI.

Vemos en su incorporación también un signo de esperanza y de alegría por cuanto usted acaba de dejar la responsabilidad de conducir por parte de la Argentina los negocios del MERCOSUR y pasa a asumir los negocios de la ALADI; lo que para nosotros, la Secretaría, osamos interpretar como un signo muy bueno de una integración de papeles que así lo ve la República Argentina.

Nosotros contamos con su apoyo y su empeño para seguir elevando a la ALADI en su papel de foro de negociación y de construcción de la integración regional.

Y sabemos, por último, que usted es un gran trabajador, yo osaría decir un maniático por el trabajo.

Y eso sí, de un lado sabemos que vamos a sufrir una presión muy fuerte, también nos trae una gran alegría porque de este esfuerzo que usted sin duda dedicará va a contribuir muchísimo a los buenos resultados que toda esta Casa, el Comité y nosotros, la Secretaría General, estamos empeñados en conseguir.

Muchas gracias.

PRESIDENTE. Gracias, señor Secretario General.

Yo quiero, brevemente, sumarme también a las palabras del Secretario General, no por "maniático" sino para saludar a la señora de Sabra y decirle que también es bienvenida a esta Casa.

Tiene la palabra el señor Representante del Brasil.

Representación del BRASIL (José Jerónimo Moscardo de Souza). Señor Presidente, colegas, señoras presentes: en la integración y en la historia de la integración nosotros deberíamos contemplar la participación de las personas y no solamente de los Estados.

Yo creo que hay que examinar la integración como contribución de ciudadanos.

La integración, me parece, dejó de ser una responsabilidad de las instituciones abstractas como el Estado, para ser una responsabilidad de la ciudadanía. Esta responsabilidad de la ciudadanía, este compromiso personal con la integración, lo percibimos, lo asistimos acá en Aladi, al recibir a Jesús Sabra; que ya estuvo acá y dejó su marca; hasta hoy todos nos acordamos del gran protagonismo, de la gran contribución de Sabra a la ALADI.

Vuelve Sabra y nos dice algo con su retorno, un retorno que nos trae la integración no por compulsión sino por una devoción personal. No estamos condenados a la integración. La integración es una devoción de Sabra y lo ha demostrado: Sabra vuelve enriquecido, ahora, con un trabajo extraordinario en el MERCOSUR, con una construcción institucional, y representa, Sabra, una reconciliación entre el MERCOSUR nuevo, un vínculo entre la

construcción del MERCOSUR y los propósitos de un Mercado Común Regional dentro del ámbito de ALADI.

Recuerdo que hace un año se decía -y había un diagnóstico muy pesimista sobre la Asociación- que ALADI era un animal prehistórico inviable. Hubo incluso -el Embajador Raimundo Charlin sabe, incluso leyó ciertos textos- se afirmaba que la ALADI era un mastodonte inviable, prehistórico, y que el MERCOSUR era una animal ágil y moderno y absolutamente computarizado.

Y ahora recibimos a Sabra acá como un ejemplo extraordinario de conciliación, enriquecido con la experiencia de una integración exitosa, íntima que se está haciendo en el MERCOSUR, y ahora con un espacio más amplio para reconstituir el consenso latinoamericano: construir la integración de las personas y no solamente la integración del fetichismo de las cosas. Construir acá la integración de las naciones, y no solamente la integración de los mercados.

Y sabra trae no solamente acá su pasión por la integración, que nosotros todos somos testigos de esta extraordinaria pasión con que hace las cosas, con el saber académico también, y ahí incluso tenemos la misma alma mater, la Universidad de Columbia donde estudiamos, y además Sabra trae también una dimensión de la cultura, incluso hizo estudios en el área de políticas culturales.

De modo que es un día absolutamente de fiesta, no solamente del punto de vista de mi delegación, de Brasil, pero de fiesta personal porque estamos pensando en un proyecto "Lázaro" y ahora tenemos a "Jesús".

Muchas gracias.

PRESIDENTE. Gracias, señor Representante.

Señor Representante de VENEZUELA (Germán Lairé). Gracias, señor Presidente. La verdad es que no acostumbro mucho a hacer discursos de bienvenida. No porque no valore a quién se ha incorporado después que yo a esta Institución sino porque he preferido que lo hagan el Presidente y el Secretario General.

Pero en esta ocasión quiero hacerlo porque en primer lugar he conocido de muy poco tiempo al Embajador Sabra, no tanto como Jerónimo como otros que están aquí, pero en las oportunidades en que hemos concurrido a reuniones conjuntas -creo que la primera vez lo hicimos con motivo del Grupo de Río y del Consejo de Ministros de Aladi en Buenos Aires, en su país, en los trabajos del Grupo Ad-Hoc, aquí en Montevideo- hemos podido valorar no solamente su pasión por la integración sino la contribución que hace siempre para que ella marche y se concrete.

Más aún; puedo decir creo que a veces hemos discrepado, pero siempre en forma constructiva y siempre valorando lo que él dice y lo que él hace.

Ayer despedimos aquí a un gran amigo, el Embajador Garavito; y hoy, afortunadamente, recibimos a otro gran amigo de la integración: al Embajador Sabra.

Además sé por mis colaboradores el trabajo que ha cumplido en la relación bilateral con nuestro país. Ahora mismo estamos trabajando y acercándonos a un acuerdo complementario en el cual ha sido él factor fundamental.

Así que no quería hoy silencio desde mi parte, y desearle en nombre de la delegación de Venezuela lo mejor para él, para su señora, y sé que va a ser un importante factor para la integración, para Aladi y para el trabajo que estamos realizando.

¡Bienvenido!, Embajador Sabra.

PRESIDENTE. Gracias, señor Representante de Venezuela.

Señor Representante de Chile.

Representación de CHILE (Raimundo Barros Charlín). Gracias, señor Presidente.

Creo, modestamente, tener la ventaja de conocer al Embajador Sabra desde hace más de treinta años, a raíz de la fundación del INTAL; el primer curso que hizo INTAL para expertos en integración en Buenos Aires, me parece que el año 65.

Pienso que difícilmente hubiese sido posible contar con un Representante Permanente que tenga un visión más completa, más actualizada, más profunda de la causa integracionista; los conocimientos, el equilibrio, la caballerosidad, la dedicación que le conozco a Jesús Sabra, nos serán realmente útiles en estos momentos inciertos porque está pasando el proceso de integración, que alguien los calificó de caos creador, ojalá que así sea.

Mi idea de Jesús Sabra es que es, ante todo, un hombre realista. Y la única manera, hoy día, de mantener en alto los ideales es ser realista. Es lo que necesita nuestra región.

Yo me permito, señor Presidente, felicitar al Gobierno argentino por este aporte realmente fundamental que le está haciendo a la causa de la integración a través de la designación de Jesús Sabra en el seno de este Comité.

Muchas gracias.

PRESIDENTE. Gracias, señor Representante.

Señor Representante de Paraguay.

Representación del PARAGUAY (Santiago Alberto Amarilla Vargas). Gracias, señor Presidente.

La Representación del Paraguay también quiere dar una cordial bienvenida al Embajador Jesús Sabra y a su señora esposa.

Hablar de la personalidad del Embajador Sabra es redundante en esta Casa, porque estimo yo que no hay un solo país latinoamericano que no haya tenido la oportunidad de apreciar y aguilatar la capacidad intelectual y la capacidad de trabajo del Embajador Sabra. Creo que en cada uno de nuestros países hemos tenido la ocasión de tenerlo al Embajador Sabra por uno u otro motivo.

La Aladi, en su historial, ha sido enriquecida en reiteradas oportunidades con sus ideas, con su pensamiento y con su acción. Es por eso que digo que el Embajador Sabra no es una persona a quien lo estamos descubriendo. Por eso me congratulo al tenerlo al Embajador Sabra acá con nosotros y, por sobre todas las cosas, agradecer al Gobierno argentino por esta designación, una vez más, de diplomático del nivel y de la capacidad del Embajador Sabra que por supuesto viene a sustituir a un ilustre Embajador, como es el Embajador Raúl Carignano, que por feliz circunstancia en este momento lo tenemos en nuestro país.

Sea pues, Embajador Sabra, muy bienvenido a esta Representación y en nombre del Embajador Centurión, que está ausente por compromisos oficiales, la disculpa por esto, y quiero presentarle sus saludos cordiales.

Gracias, Presidente.

Señor Representante de Uruguay.

Representación del URUGUAY (Néstor Cosentino). Señor Presidente: al igual que nuestro amigo, el distinguido Embajador de Venezuela, nosotros no somos o no tenemos por costumbre hacer uso de la palabra en estas sesiones en que se incorpora un nuevo Representante al Comité de Representantes.

Pero en esta oportunidad queremos hacer una excepción también, principalmente por los estrechos vínculos que nos unen con la República Argentina, al punto de que prácticamente nos convierten en una sola patria, la Patria Rioplatense.

Pero además, porque nosotros hemos conocido al Embajador Sabra como Jefe de la delegación de la Argentina a las reuniones del Grupo Ad-Hoc, y también lo hemos visto trabajar directamente como Jefe de su delegación y de la Representación de la Argentina en el Grupo Mercado Común.

Nos consta, como ya se ha dicho acá, la capacidad y la inteligencia del Embajador Sabra. Pero nos ha impresionado también la afabilidad, la gentileza con que ha tratado temas ásperos en momentos difíciles de esas discusiones y la coherencia

con que siempre ha encarado y ha enfocado todas las negociaciones en que lo hemos visto actuar.

Nos consta que será sin duda un gran aporte para el Comité de Representantes y para la Aladi toda, seguramente como usted dijo en sus palabras, Presidente, será un "maestro" para muchos de nosotros. Así que auguramos que de aquí en adelante este Comité tendrá un refuerzo, por llamarle de alguna manera, muy importante con la presencia del Embajador Sabra.

En nombre de la Representación del Uruguay, querido Embajador, le damos la más cordial bienvenida y nos ponemos desde ya a sus órdenes para trabajar estrechamente en todo lo que sea de interés para esta Asociación.

PRESIDENTE. Gracias, señor Representante.

Señor Representante de Bolivia.

Representación de BOLIVIA (Hernando Velasco Tárrega). Gracias, señor Presidente.

Soy relativamente nuevo en estas lides de la integración. No he tenido la suerte del distinguido Representante de Chile de conocer al Embajador Sabra desde hace mucho tiempo. Sin embargo, me ha tocado, hace muy pocos días, tener una relación directa con el Embajador Sabra con motivo de la firma del protocolo de renegociación de nuestro acuerdo de complementación económica. Esta ocasión me ha servido para poder aquilatar el profundo conocimiento del Embajador Sabra en los temas de la integración y, sobre todo, me ha dado la oportunidad de poder aquilatar su deseo de cooperación, de conciliación y de ayuda para que nuestros problemas, si es que existen, puedan ser solucionados de la mejor manera posible.

Solamente ha sido un encuentro fugaz, muy fugaz, pero suficiente para poderme dar cuenta de las calidades que adornan al Embajador Sabra.

Quiero en esta oportunidad, en nombre de la Representación bolivia, dar al Embajador Sabra la más cordial bienvenida y desear para su distinguida esposa y para usted una feliz estada en este hermoso país.

Muchas gracias.

PRESIDENTE. Gracias, señor Representante.

Señor Representante de México.

Representación de MEXICO (Ignacio Villaseñor). Gracias, señor Presidente.

Yo quisiera decir que antes de conocer personalmente al Embajador Sabra lo conocía a través de referencias muy autorizadas y de una imagen de una presencia en el quehacer de la integración latinoamericana de muchos años.

Ha sido a raíz del trabajo del Grupo Ad-Hoc que he tenido el gusto y el privilegio de conocerlo; y ahí he podido apreciar las cualidades personales, la caballerosidad, la ponderación, la madurez del Embajador Sabra, su vasta cultura integracionista, su profesionalismo; lo que, creo yo, constituye una garantía de que tendrá una contribución primordial, principal, en los trabajos de este Comité.

La integración, ya lo decía el Representante de Chile, atraviesa por un período crítico; y las coyunturas críticas pueden transformarse en alentadoras circunstancias.

Pensamos que el Comité se enriquece con la presencia del Embajador Sabra, y sabemos que su esfuerzo, su dedicación a la integración se traducirá en aportes sumamente positivos.

La Representación de México se congratula de la incorporación del Embajador Sabra a este Comité y a sus trabajos, y queremos también extenderle la más cordial bienvenida.

Muchas gracias.

PRESIDENTE. Gracias, señor Representante.

Señor Representante de Perú

Representación del PERU (Guillermo Fernández-Cornejo Cortés). Muchas gracias, señor Presidente.

Aunque se dice que el calla otorga, no quiero quedarme callado porque mi delegación y yo mismo nos felicitamos profundamente por la incorporación del Embajador Sabra.

Quiero simplemente decirle, señor Presidente, por intermedio suyo al Embajador Sabra, que hago mías todas las frases vertidas por mis colegas aquí presentes.

Gracias.

PRESIDENTE. Gracias, señor Representante.

Señor Embajador Sabra.

Representación de la ARGENTINA (Jesús Sabra). Muchas gracias.

Señor Presidente Eduardo Cabezas Molina; señor Secretario General Antonio José Antunes; señores Representantes Permanentes,

señores Observadores; señores Miembros de las Delegaciones acreditadas; señores funcionarios de la Secretaría, señoras, señores.

Sean mis primeras palabras para expresar al señor Presidente, al señor Secretario General y a todos ustedes, mi agradecimiento por la calida bienvenida.

Tomo los conceptos de ustedes como un alto honor y, fundamentalmente, como un reconocimiento a la permanente preocupación y accionar del Gobierno que represento, en pro de la integración de América Latina.

He llegado a esta instancia de mi vida tras recorrer un largo camino, sesgado por mi irrenunciable vocación integracionista.

Recuerdo con alguna nostalgia mis días en la Universidad y, de manera particular, la tesis con que obtuve mi grado doctoral, ya por entonces el tema que elegí fue "el Banco Interamericano de Desarrollo". Más tarde, desde la cátedra, y en mi trayectoria pública, consagré mi acción a una profunda convicción: "El desarrollo integral del hombre".

Soy consciente que una de las formas para alcanzar este desarrollo es la integración económica y social de América.

Creo firmemente que cuando se pierde de vista al hombre, a sus derechos inalienables, a su capacidad de soñar y a su racional expectativa de bienestar y dignidad, nuestra responsabilidad como hacedores de la integración, pierde el impulso que sustenta nuestros mejores esfuerzos.

La integración para mi, es un estilo de vida, un trabajo necesario y fecundo, una exigencia a la entrega profesional y una vocación política.

Pensando y sintiendo así, considere un privilegio mis responsabilidades como Subsecretario de Integración Económica Americana y ahora a la luz de la importancia que mi país asigna al proceso integrador, considero que se me honró designándome para representarlo en el Comité de Representantes de la ALADI, Comité que es pulmón político de esta Casa, casa que, por lo demás, los más altos niveles de la conducción política de América Latina han privilegiado como: "La Casa de la Integración".

"Casa de la Integración" porque aquí evolucionó este concepto y los dictados de la conciencia colectiva de nuestros pueblos encontraron cauce para transformar en instrumentos jurídicos de derecho público, sus aspiraciones por décadas postergadas.

"Casa de la Integración" porque su Secretariado, siempre atento a las nuevas realidades del entorno económico internacional y los nuevos enfoques de las administraciones nacionales, ha

ido perfeccionando su accionar, hasta transformarse en una herramienta útil y difícilmente reemplazable, para articular un conjunto de normas que le da credibilidad al sistema.

"Casa de la Integración" porque sus órganos políticos son sensibles a las mutaciones y urgencias de una realidad que no se detiene. Que nos convoca y provoca cada día a ser celosos custodios de lo que con paciencia y esfuerzo hemos sabido concretar. Cual audaces e imaginativos actores de una sociedad nueva, donde la conjunción del realismo y la grandeza de un sueño nos compele a interpretarla en sus urgencias.

Es nuestra responsabilidad ser fieles a la historia, sensibles al presente y capaces de dar respuestas apropiadas de cara al futuro, para no quedarnos al margen de las nuevas realidades.

En esta Casa durante mi anterior gestión, en lo que fue la transición entre la ALALC y la ALADI, tuve una exacta vivencia de hombres que pusieron todo su empeño, su talento y hombría de bien, en pro del proceso de integración. Mis afectos me tientan a hacer nombres, pero quizá la mención de algunos deje de lado a otros que no han pasado al olvido. Sin embargo, permítaseme recordar a dos de mis maestros ausentes, el Embajador Leopoldo Tettamanti y el Ministro Arturo López, a ellos pues, y a todos los que contribuyeron a robustecer en mí la pasión por la integración les ofrezco públicamente mi reconocimiento por las enseñanzas que me dejaron.

Tras aquella experiencia en esta Casa, ocupé en mi país durante más de diez años el cargo de Director General y Subsecretario de Asuntos Económicos de la Cancillería, asumiendo luego la responsabilidad de la Subsecretaría de Integración Económica Americana.

Durante todos estos años viví de cerca el proceso de transformación del comercio internacional (Ronda Uruguay), las alternativas de modelos económicos cambiantes en nuestros países, la incidencia de la deuda externa en América Latina, y la modificación de los conceptos tradicionales de la integración, que fueron adecuándose a las nuevas realidades.

Muy difícilmente pudiera hacer hoy reflexiones sobre la integración pues es un tema que todos conocen en profundidad y, por otra parte, será motivo de un fructífero diálogo en un futuro próximo.

Quisiera sí, en cambio, hacer algunas apreciaciones sobre "el porqué" de esta pasión por la integración.

Luchar por una idea, luchar por una convicción, por un principio ennoblece la vida.

Y somos conscientes de que el desarrollo integral del hombre depende de una serie de condiciones predeterminadas en una sociedad. Condiciones que no son necesariamente económicas. Le

doy importancia al sistema político, a la responsabilidad social, en particular los aspectos culturales, a las relaciones internacionales y sobre todo al esquema de valores comunes, en especial, la ética.

Ya sea que actuemos como técnicos, como diplomáticos o como políticos, lo haremos bien, si nos impulsa el deseo de hacer algo para que el mundo sea mejor. Lo haremos bien porque trabajaremos sobre el supuesto de que nuestro hacer, nuestro obrar, tiene un sentido: mejorar la calidad de vida del hombre.

Tenemos esperanzas de que el mundo; América Latina, nuestros países y los hombres que los integran, mejoren con nuestra acción.

Claro que las consecuencias últimas de nuestro obrar no estarán bajo nuestro control en el momento de la acción. Cuando un pensador concibe una idea y la difunde, no sabe cuáles serán las consecuencias de su idea, y cuando alguien actúa, tampoco conoce los resultados finales de su acción.

El hombre, ustedes y yo, estamos instalados en determinada circunstancias espacio-temporal que da un contexto.

Se puede entonces vivir desde ese lugar plenamente; pretender contemplarlo desde una postura trascendente para juzgar si tiene o no sentido es imposible. De ello ya se ocupará la historia. A nosotros nos queda limitarnos a vivir plenamente nuestras circunstancias.

Aunque no podamos tener control sobre los resultados objetivos, podemos sí crear las condiciones para que sean resultado en la dimensión de la esperanza.

Por ello también debemos tener conciencia de que no hacer nada tiene un alto costo: el de no asumir la responsabilidad que tenemos, más allá de lo político y diplomático, como seres humanos comprometidos con nuestro tiempo y con nuestros sueños.

No queriendo extenderme más, me limitará a invitarles a que entre todos hagamos realidad el proyecto de la integración regional en la próxima década, y a través de este proyecto labremos juntos la experiencia de una vida mejor para los hombres.

Por haberme permitido expresar algunas ideas de como concibo mi hacer, por vuestras palabras, y el honor que representa integrar este Comité de Representantes, como Embajador y como hombre, quiero expresarles mi satisfacción y comprometerme y comprometerles lo mejor de mí, para esta tarea.

Muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Muchas gracias por sus palabras señor Embajador Sabra.

Antes de clausurar esta reunión extraordinaria, quisiera hacer algunos anuncios.

La próxima semana hemos considerado que no es conveniente tener reunión del Comité de Representantes en razón de que van a trabajar tres grupos; y les voy a mencionar: el día lunes 12, hay el grupo de trabajo que está analizando régimen de solución regional de controversias; el martes 13, va a trabajar el grupo que está revisando el anteproyecto de acuerdo regional de cooperación científica y tecnológica; y el jueves 15, va a continuar los trabajos del grupo ad-hoc Aladi-Mercado Común Centroamericano.

También la Secretaría está preparando para el día viernes 23, con motivo de conmemorarse el 24 de julio el Natalicio del Libertador Simón Bolívar, un homenaje porque ese es el día de la integración.

Gracias, señores Representantes.

Se clausura la sesión.
